

Integración Plástica, un muralista tras las rejas

"En estos momentos el pintor cumple una condena en la Cárcel de México, llamada el Palacio Negro de Lecumberri. Los intelectuales, artistas y científicos de todos los partidos y credos políticos de todo el mundo, han protestado contra esta desconcertante represión a las actuaciones políticas de Siqueiros que ciegan su actividad creadora."

"David Alfaro Siqueiros 1962"
Ignacio Gómez Jaramillo

Dentro de las "Anotaciones de un pintor" escritas por Ignacio Gómez Jaramillo, y editadas en 1987 se encuentra un artículo titulado "David Alfaro Siqueiros 1962". En esa época Siqueiros se encontraba recluido en la penitenciaría de Ciudad de México y, como describe el texto, los pronunciamientos y reclamos de intelectuales alrededor del mundo sobre este hecho, eran diversos y particulares; en el caso de Gómez Jaramillo, se trató de un reclamo callado y silencioso: su artículo no se publicó en esa época sino hasta un tiempo después.¹

Entre Gómez y Siqueiros existía una amistad trazada a partir de las afinidades existentes entre una generación de artistas colombianos (a la que pertenecía Gómez Jaramillo) por la pintura mural. y, la influencia que el desarrollo del arte mexicano durante las décadas del 20, 30 y 40 había representados para varios países suramericanos.

En casos particulares como el de los colombianos Alipio Jaramillo e Ignacio Gómez Jaramillo, se establecieron diversas relaciones con pintores como Siqueiros. Alipio logró ingresar al grupo de trabajo del artista mexicano, y ser asistente en algunas de las obras murales dirigidas por su maestro en Chile y México; Por su parte, Ignacio Gómez Jaramillo, quien permaneció durante algún tiempo en México, pero que se aferraba al uso de técnicas más tradicionales en cuanto a pintura mural (seguramente él aprendió fresco en Europa de la misma manera que Pedro Nel Gómez), estableció otro tipo de relación con el artista mexicano. A partir de la amistad trazada entre ambos artistas, podemos ver la influencia temática de Siqueiros en la obra del colombiano: sus frescos correspondientes al tema de la Revolución de los Comuneros en el Capitolio Nacional, los cuales fueron tapados durante el gobierno de Laureano Gómez, corresponden a la pintura combativa y revolucionaria desarrollada por Siqueiros, pero no al uso de materiales, espectador activo, e integración plástica impulsada por el mexicano.

A SIQUEIROS, AL PARTIR; EL CARTEL

Actualmente reposa en la colección del Museo Nacional de Colombia, una de las copias del cartel que se difundió en México durante 1962, y por medio del cual se pretendía reclamar contra el encarcelamiento del muralista. Esta pieza fue donada al Museo Nacional por la viuda de Ignacio Gómez Jaramillo.

¹ Ediciones Autores antioqueños, Medellín 1987. El texto había sido editado ya, pero de manera incompleta por la Universidad Nacional en 1972 bajo el título de *Anotaciones de un pintor alrededor de su mundo*.

El cartel está impreso a dos tintas, rojo y negro, y tiene un poco más del tamaño correspondiente a un cuarto de pliego. Se compone, básicamente, por una fotografía realizada por Héctor García, en la que Siqueiros aparece tras las rejas, y un poema de cuatro estrofas, "A Siqueiros, al partir", escrito en endecasílabos de verso libre. El poema fue escrito por Pablo Neruda en 1962, cuando Siqueiros cumplía dos años como preso en el *Palacio Negro de Lecumberry* y fue visitado por el poeta chileno. En el cartel también aparecen los datos correspondientes a la filiación que tenía el artista como preso al interior de la penitenciaría. En general, la pieza guarda un aspecto muy similar al de un pasquín propio de la propaganda distribuida por los grupos de izquierda.

Dentro de la descripción física del cartel que se encuentra en el Museo Nacional también podría incluirse el hecho de que el papel sobre el que está impreso conserva la huellas de seis dobleces a lo largo y ancho del papel. Unas huellas que definen la conversión del formato original del cartel a un formato pequeño; cómodo y portátil, la huella que describe el tránsito del cartel desde su lugar de origen en la penitenciaría de México, hasta los fondos de la colección del Museo Nacional de Colombia en Bogotá.

DOS PANÓPTICOS

La penitenciaría de Ciudad de México, popularmente llamado "El Palacio Negro de Lecumberry", al igual que la penitenciaría de Cundinamarca (a la que incorrectamente llamamos panóptico), había sido ideada con el objetivo de lograr una "eficaz readaptación social del individuo", su forma correspondía a la de un panóptico de siete brazos vigilados desde una torre central, su construcción se inició durante el porfiriato, en 1881, y fue inaugurada en 1900 como penitenciaría. Algunos nombres celebres se encuentran dentro de sus listas de presos como: el Dr. Atl., el colombiano Álvaro Mutis y por supuesto, Siqueiros.

Sin embargo, hacia 1976, el *Palacio Negro* dejó de funcionar como cárcel porque su planta no era suficiente para albergar los presos que cumplían condenas en ese lugar. El edificio fue cerrado como cárcel y tras una adaptación de las instalaciones, se convirtió, desde 1977, en la sede del Archivo General de la Nación de México. Las celdas fueron convertidas en galerías y fondos que conservan la documentación que hace parte del acervo del archivo; del mismo modo en que la Penitenciaría de Cundinamarca fue adaptada como sede del Museo Nacional de Colombia desde 1948. De modo que el cartel de Siqueiros salió de un edificio penitenciario y llegó a uno semejante en la medida en que éstos han cambiado de función, convirtiendo a la pieza, de ser un pasquín de reclamo a ser una pieza de interés cultural para dos naciones diferentes.

SIQUEIROS - NERUDA

Otra amistad se hace evidente en el cartel que protesta ante el encarcelamiento de Siqueiros, la de éste último y el poeta chileno Pablo Neruda. Las afinidades políticas de ambos artistas los habían obligado a conocerse en un encuentro de americanistas realizado en México. Este encuentro a la larga se convirtió en una amistad sostenida

por correspondencia², y por diferentes episodios públicos que en ocasiones devinieron directamente en la actividad creativa de alguno de los dos artistas.

En 1942, tras la acusación que recaía sobre Siqueiros por participar en la conspiración contra Trotsky, Neruda colaboro para que el artista mexicano pudiera exiliarse en Chile, durante este exilio realizo en la Escuela Pública de Chillán, la obra mural "Muerte al invasor" donde pueden observarse algunos de los postulados de Siqueiros sobre el *espectador activo* y la *integración plástica*. En el desarrollo de esta obra Siqueiros contó entre sus asistentes con el trabajo de Alipio Jaramillo. Mas adelante, en 1950, Siqueiros y Neruda reaparecerían públicamente, esta vez junto a Diego Rivera, para firmar públicamente la primera edición de "Canto General". También estuvieron juntos en la recolección de firmas en contra de la utilización de la bomba atómica (un llamamiento que estaba encabezado por la firma de otro artista: Pablo Picasso), y con motivo de la Conferencia Hemisférica por la Paz de Vietnam en Montreal, Canadá en 1968. En este año, 2004, seguramente vuelvan a estar juntos al celebrarse los 30 años de la muerte del pintor y el centenario del natalicio del poeta.

SIQUEIROS EN PRISION

La aparición Siqueiros en procesos de la revolución, episodios bélicos y judiciales no es rara ni particular. A lo largo de toda su vida se topo con este tipo de episodios; a los 15 años, participó en su primera revuelta al hacer parte de la protesta contra la Academia San Carlos. Dos años después ingresó a las fuerzas revolucionarias de Venustiano Carranza, y al final alcanzaría el grado de Capitán Segundo en Estado mayor bajo el mando del general Dieguez en 1916. En adelante su labor creativa estuvo, radicalmente, ligada a la revolución.

En 1930, en medio de una marcha sindical con motivo del Primero de Mayo, Siqueiros fue aprehendido y recluido por periodo de seis meses en el Palacio Negro de Lecumberri. Según parece durante este lapso de tiempo, el artista retomo el arte del grabado³ que, correspondiendo a una fuerte tradición en México, había estado presente en la obra temprana del artista, como también es su trabajo como ilustrador en "El Machete". Las xilografías realizadas durante este lapso de tiempo guardan relación con temáticas obreras y experiencias vividas en la cárcel.

Luego de este corto periodo de reclusión en Ciudad de México Siqueiros fue arraigado judicialmente en Taxco, Guerrero, por periodo de dos años. En esta ciudad conoció a Eisntein, el director de cine ruso, y al norteamericano Spratling, quien se tomo el trabajo de ordenar los grabados realizados por Siqueiros en *Lecumberri* y publicarlos acompañados de un corto texto de su autoria, con el título de "13 Grabados 13 Woodcuts" en 1931. También inicio allí una serie de pinturas que conocemos hoy con el nombre de *Pinturas Proletarias*; en algunas de las ellas como "Madre Proletaria" y "Campesina Proletaria" pueden encontrarse la inclusión de temas relacionados con la cárcel y la persecución dentro de su obra; el espacio de estas imágenes está disminuido y resulta asfixiante lo que hace pensar, una vez mas, en la experiencias de Siqueiros a su paso por Lecumberri.

² Las cartas y fotografías correspondientes a la relación personal, mantenida por correspondencia, se encuentran actualmente resguardadas, como documentos, en dos instituciones diferentes: la Sala de Arte público Siqueiros en Ciudad de México (Donde también se conserva el manuscrito de "A Siqueiros, al partir" y, la fundación Pablo Neruda, en Chile.

³ Tibol, Raquel. Sequeiros 13 grabados, 13 woodcuts. Ediciones Toledo. Oaxaca 1992

Luego se exiliaría en Los Ángeles donde desarrollo en *Mural Block Painting*, del que hizo parte Jackson Pollock y después partiría a Europa para participar en la guerra civil española de parte del ejército popular. Cuando regresó a México, en 1940, Siqueiros participó en el intento de asesinato contra Trotsky el 24 de mayo, por lo que fué retenido en Manzanillo, cuando trataba de huir hacia la Unión Soviética.

LECUMBERRI

Para agosto de 1960, Siqueiros encabezó un grupo de intelectuales que protestaban contra el gobierno del presidente López Mateos. Fue arrestado y, treinta años después de su primera detención, volvió a ser encarcelado en los calabozos del Palacio *Negro de Lecunberri* e identificado con el número 46788.

Durante cuatro años de prisión, Siqueiros mismo se encargo de su defensa, el proceso judicial fue llevado con lentitud... a partir de este proceso, Siqueiros organizó entre un grupo de presos, a manera de taller como era habitual en él, una sarcástica obra de teatro: "licenciado no te apures!". Dentro de la obra teatral, la escenografía estaba realizada por el artista, y podría decirse que este fue el único contacto del artista con la escala mayor de sus obras murales mientras se encontraba preso en *Lecunberri*.

En su celda, Siqueiros organizó un rudimentario taller donde se vio obligado a retomar la pintura de caballete. Algunas de estas obras retoman elementos de las *Pinturas Proletarias* de la década del 30. Cuando cumplía el segundo año de prisión fué cuando el fotógrafo Héctor García realizó, la serie de tomas de la cual se extrajo la imagen que aparece en el cartel editado en 1962. Dentro de las fotografías realizadas por García también aparece Siqueiros trabajando en el taller de su celda y algunas imágenes de Angélica Arenal en los días de visita.

Durante una visita dominical, de aquellas que García reseñó en algunas de sus fotografías, Angélica Arenal iba acompañada por una colombiana, la esposa del maestro Gómez Jaramillo, quien tenía toda la intención de visitar al artista mexicano, sin embargo la colombiana no pudo entrar a la celda, de modo que la visita nunca se realizó. En agradecimiento, Siqueiros le envió, por medio de Angélica, una copia del cartel con la foto de García y el poema de Neruda.

Siqueiros recobro la libertad el 13 de junio de 1964. Inmediatamente emprendió la conclusión del mural de la revolución, que había sido suspendido desde el sesenta, en el castillo de Cahpultepec con apoyo del presidente López Mateos. Y algunos años después el cartel regalado a la familia de Gómez Jaramillo llegó al Museo Nacional de Colombia.